



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES  
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Koschmieder, Klaus – Gámez Montenegro, Bayardo

## El cementerio prehispánico de El Tamarindo, Municipio La Trinidad, Departamento Estelí, Nicaragua.

aus / from

**Journal of Global Archaeology 2020: pp. 68–95**

DOI: <https://doi.org/10.34780/joga.v2020i0.1011>

**Herausgebende Institution / Publisher:**  
Deutsches Archäologisches Institut

**Copyright (Digital Edition) © 2022 Deutsches Archäologisches Institut**  
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0  
Email: [info@dainst.de](mailto:info@dainst.de) | Web: <https://www.dainst.org>

**Nutzungsbedingungen:** Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts ([info@dainst.de](mailto:info@dainst.de)). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

**Terms of use:** By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut ([info@dainst.de](mailto:info@dainst.de)). Any deviating terms of use are indicated in the credits.



## ABSTRACT

### El cementerio prehispánico de El Tamarindo, Municipio La Trinidad, Departamento Estelí, Nicaragua

Klaus Koschmieder (†), Bayardo Gámez Montenegro

Los trabajos de investigación arqueológica en el cementerio prehispánico de El Tamarindo (Fig. 1), llevados a cabo durante los meses febrero y marzo de 2006, proporcionaron nuevos datos sobre la prehistoria de la región norte de Nicaragua. Como demuestran algunos fechados de radiocarbono y los tipos de cerámica, el sitio funerario fue utilizado durante más de 2000 años entre los períodos Orosí y Ometepe (aprox. 800 A.C.–1500 D.C.). Las ocupaciones más tempranas están asociadas a cerámica con incisiones y/o pintura negativa, mientras durante los últimos momentos del uso del cementerio aparecieron diferentes tipos polícromos (como el Vallejo Polícromo ó el Papagayo Polícromo) que se hallaron en los mismos contextos estratigráficos, por lo cuál se postula su contemporaneidad. La cerámica Vallejo Polícromo, hasta el momento asociada con la llegada de los nicarao (nahua-hablantes de México), se encontró en contextos Sapoá (a partir de 800 D.C.) de El Tamarindo. Nuestros datos tempranos, al igual que los resultados del Proyecto Santa Isabel (McCafferty – Steinbrenner 2005), no coinciden con la supuesta fecha de llegada de este grupo mesoamericano al actual territorio de Nicaragua, postulado para el período Ometepe (1350–1550 D.C.). Además los resultados implican que los diferentes estilos polícromos no necesariamente han sido productos de la “mesoamericanización” de la “Gran Nicoya”, sino más bién podrian corresponder a propios cambios estilísticos en la decoración de los ceramios (de la incisión y/o pintura negativa a la cerámica polícroma) en la región “Gran Nicoya”. Las tumbas más tempranas (períodos Tempisque-Bagaces: 500 A.C.–800 D.C.), ubicadas debajo de unos montículos (calpules) a una profundidad de 1,7–3,5 m, muestran “techos” de piedras grandes, mientras otra forma más sencilla corresponde a fosas de forma oval. Los entierros tardíos (períodos Sapoá-Ometepe: 800–1550 D.C.) se ubican junto a unas piedras grandes. Otra forma “tardia” de enterrar los muertos fue la de depositar huesos quemados en urnas. Todos los entierros muestran ofrendas en forma de ceramios, objetos líticos, orejeras, cuentas de collar y/o moluscos marinos.

## KEYWORDS

El Tamarindo, Nicaragua, tumbas prehispánicas, secuencia cerámica

# El cementerio prehispánico de El Tamarindo, Municipio La Trinidad, Departamento Estelí, Nicaragua

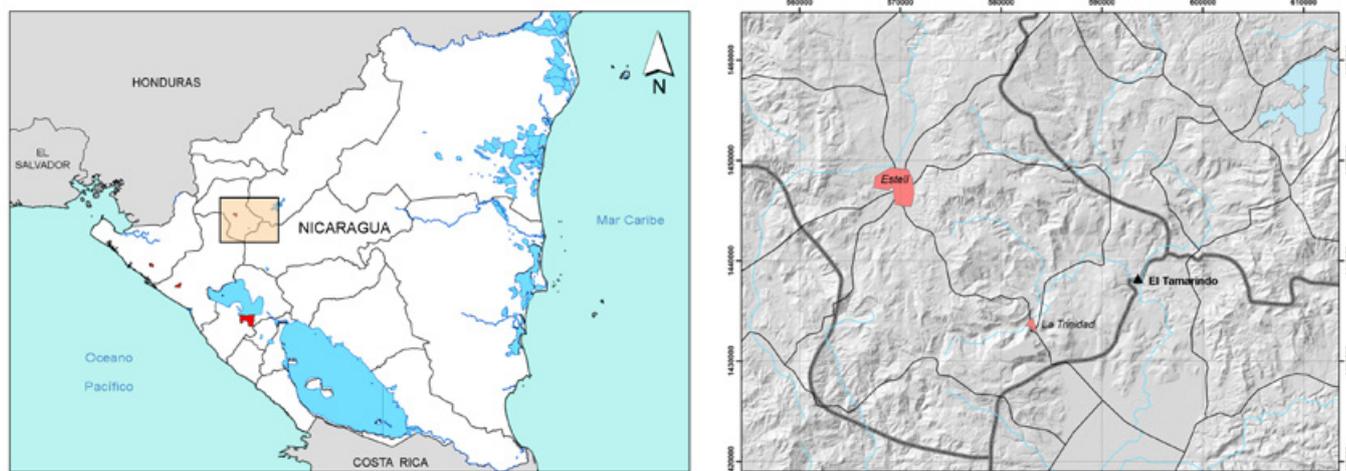
## Antecedentes

1 Hay que mencionar dos investigaciones previas, que fueron realizadas en el sitio arqueológico El Tamarindo (Fig. 1).

2 En el margen del “Proyecto Cuenca del Lago de Managua” (1989–1991) se realizó un trabajo de prospección en la zona sur del Departamento de Estelí. Este reconocimiento se limitó a las orillas del Río Viejo, donde fueron identificados 14 asentamientos prehistóricos (Zona 1), entre ellos El Tamarindo (RV 12)<sup>1</sup>. Según los investigadores, el objetivo principal de este proyecto ha sido diferenciar las culturas presentes en la cuenca, determinar si hubo penetración de los nicaraos en la Cordillera Central y la elaboración de una secuencia cerámica (Espinoza Pérez – González – Rigat 1994: 159–160).

3 Durante una prospección en el año 1990 El Tamarindo (RV 12) fue escogido para excavaciones de prueba (Espinoza Pérez – González – Rigat 1993; Espinoza Pérez

Fig. 1: Mapa del norte de Nicaragua y ubicación del sitio arqueológico El Tamarindo



1 Según la nomenclatura del Departamento de Investigaciones Antropológicas del Museo Nacional de Nicaragua el sitio arqueológico El Tamarindo lleva el Código No. IV–20.



Fig. 2: Petroglifos de El Tamarindo

– González – Rigat 1994). Se colocaron 3 pozos estratigráficos sobre dos montículos y en un lugar no elevado que había revelado altas densidades de material cultural<sup>2</sup>. Se estudió el material cerámico que permitió definir dos posibles ocupaciones del sitio. La mayoría de los 12 tipos de cerámica, descritos para El Tamarindo, reflejan tradiciones locales ó regionales, otros sugieren contactos con grupos foráneos. Fragmentos de cerámica de los estilos Papagayo y Vallejo Polícromo fueron interpretados como indicadores cronológicos para las fases Sapóa (800–1350 D.C. – Papagayo Polícromo) y Ometepe (1350–1550 D.C. – Vallejo Polícromo).

<sup>4</sup> Dos piedras con petroglifos, que se encuentran cerca del sitio arqueológico El Tamarindo, fueron documentados por Bayardo Gámez (Gámez Montenegro 2004: 109–115). Según su estudio la piedra más grande (soporte No. 16) muestra una escena ritual de figuras antropomorfas (Fig. 2).

## El sitio arqueológico El Tamarindo (Municipio

### LaTrinidad, Departamento Estelí)

<sup>5</sup> El sitio arqueológico El Tamarindo se ubica a unos 10 km hacia el noreste de la ciudad de La Trinidad (línea directa), pero a unos 22 km utilizando el camino que pasa por San Lorenzo y Las Lajas. Las coordenadas geográficas del sitio arqueológico son: Latitud Norte – 13°00.503 y Longitud Oeste – 86°08.236, mientras los petroglifos se encuentran a unos 600 m hacia el noroeste de este cementerio prehispánico (Coordenadas: Latitud Norte – 13°00.833 y Longitud Oeste – 86°08.340 (Fig. 3). El sitio arqueológico se encuentra a una altura promedio de 506 m y los petroglifos a una altura de 549 m sobre el nivel del mar.

<sup>6</sup> El terreno investigado cubre un área de aproximadamente 6 ha (Fig. 4) al oeste del Río Viejo. En los perfiles de la orilla del río se pudo observar diferentes capas con materiales culturales. La ubicación del sitio corresponde a un patrón típico para los sitios de la región norte: Sus pobladores buscaban, por lo general, lugares planos cerca de las fuentes de agua.

---

<sup>2</sup> No hemos podido localizar los lugares de los cateos, ya que el mapa consta solamente de un croquis (Espinoza Pérez – González – Rigat 1993: 167).

---

7 El sitio fue subdividido en dos sectores, los cuales están caracterizados por la presencia (Sector 2) ó ausencia (Sector 1) de montículos artificiales, los denominados *calpules* (Fig. 4). Todo el área corresponde a un gran cementerio, el cual fue dañado por actividades agrícolas y ganaderas. Éstas conllevaban a una disminución de las alturas de los *calpules* (Sector 2), así como el retiro de vestigios arqueológicos importantes, como las estelas que originalmente se ubicaron encima de los montículos. Actualmente los montículos mantienen una altura de solo 0,2–1,4 m sobre el nivel de la planicie. Sus dimensiones varían entre 250 m<sup>2</sup> (Montículo 6) y 1250 m<sup>2</sup> (Montículo 3). Tienen una forma ovalada ó circular. En el Sector 1, que corresponde a un área plano en la parte norte del cementerio, se pudo observar una gran cantidad de pozos artificiales, productos de la excavación por parte de aficionados a los vestigios arqueológicos.



Fig. 3: Ubicación del sitio arqueológico El Tamarindo

## Las excavaciones arqueológicas

8 En cada sector se establecieron dos unidades de excavación, cada una con una extensión de 3 x 3 m. Las unidades 1 y 2 se ubicaron en la parte norte del sitio arqueológico (Sector 1), las unidades 3 y 4 encima de dos montículos del Sector 2 (Unidad 3 – Montículo 2; Unidad 4 – Montículo 3) (Fig. 4). Cada unidad fue excavado siguiendo niveles arbitrarios de aproximadamente 20 cm, siempre considerando los rasgos importantes y las diferentes capas de cada nivel. Entre 10–15 niveles fueron documentados, llegando a una profundidad máxima de 2,0 – 3,4 m. En la Unidad 4, que fue establecida encima del montículo más alto (M 3), no llegamos al suelo estéril, a pesar de excavar hasta una profundidad de 3,4 m<sup>3</sup> (Fig. 5).

## Los rasgos arquitectónicos

9 No hay evidencias de una arquitectura monumental en El Tamarindo. La gran cantidad de piedras en lo alto de los *calpules* (montículos) dejó suponer que se trataba de vestigios de un antiguo asentamiento (por ejemplo muros). Durante las excavaciones fue evidente que éstas piedras funcionaron como recubrimiento de sepulturas importantes. Otros líticos fragmentados de gran tamaño pertenecían a estelas grandes, que originalmente se encontraron en la cima de los montículos.

10 Posibles muros y otras construcciones de piedra se ubicaron en la periferia del sitio, como en la cerca-

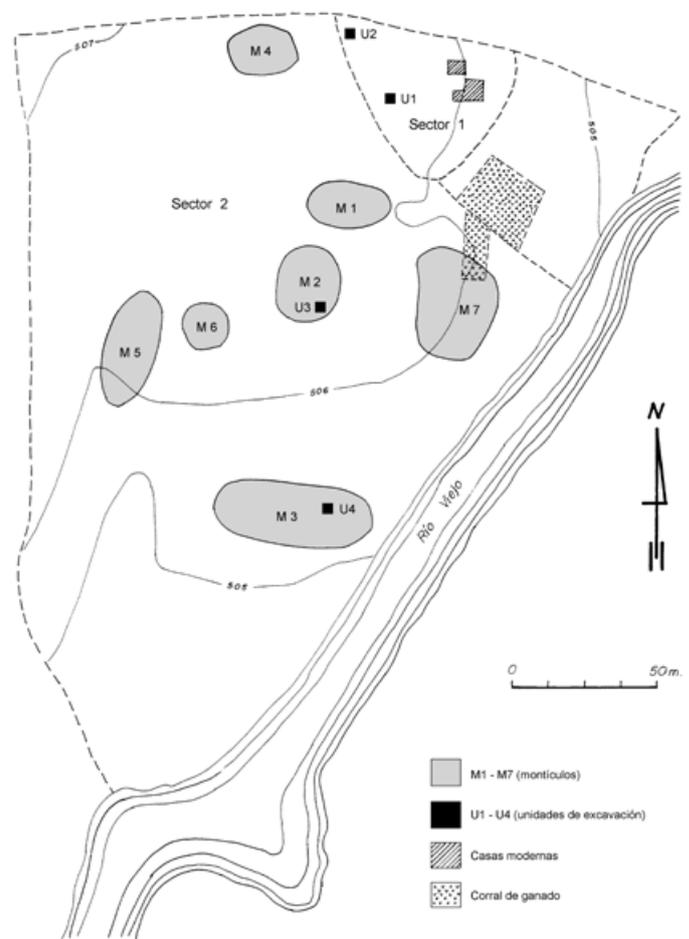


Fig. 4: Mapa del sitio arqueológico El Tamarindo con ubicación de los calpules y unidades de excavación

3 El mapa general del sitio fue elaborado a escala 1:1000 (Fig. 3), mientras los planos y perfiles fueron dibujados a escala 1:20. Los dibujos, ejecutados con colores, incluyen las alturas de los diferentes rasgos y objetos, la descripción de las diferentes capas y las coordenadas de cada unidad.



Fig. 5: Trabajos de excavación (Sector 2, Unidad 4)

nía del río ó en las faldas de una colina, que se encuentran al oeste del sitio. Los muros pertenecen a estructuras circulares, construidas con piedras medianas y grandes con un diámetro entre 3 y 6 m. Otras piedras colocadas en fila dentro de las unidades de excavación, estaban asociadas a un posible depósito de piedra (Diámetro: 0,6 m – Unidad 4) y/ó la base de un fogón (Unidad 1), material lítico y restos orgánicos de mamíferos (venados), peces, cangrejos y moluscos.

11 Hay también evidencias de construcciones de bahareque. Restos de sus paredes delgadas (Ancho: 5–10 cm) fueron encontradas en las unidades 1, 2 y 4. El barro, a veces enrojecido, muestra improntas de caña/madera y en dos casos incisiones en forma de líneas paralelas ó en zigzag en el enlucido de la parte exterior.

### Los entierros

12 Durante los trabajos de excavación fueron localizadas 17 tumbas (Sector 1: 10 entierros; Sector 2: 7 entierros)<sup>4</sup>. La gran cantidad de contextos funerarios en pozos de cateo relativamente pequeños (3 x 3 m) y la inmensa estratigrafía encontrada (hasta 3,4 m) demuestra la densa ocupación del cementerio, que cubre un área de más de 6 ha. Se calcula un total de hasta 28000 entierros para el cementerio de El Tamarindo, partiendo de la cantidad de tumbas encontradas, la estratigrafía y la extensión del cementerio.

13 Las tumbas del Sector 1 (área plana) y del Sector 2 (terreno con *calpules*) se distinguen por sus diferentes prácticas funerarias y también por su posición cronológica. Mientras en el Sector 1 se encontraron urnas funerarias de épocas tardías, entierros en fosas simples y/ó asociados a piedras grandes, en el Sector 2 se hallaron tumbas más elaboradas, que destacan por sus “techos” de piedras grandes.

4 Tres de los entierros encontrados fueron disturbados por contextos funerarios más recientes.

## a) Los entierros del Sector 1

### Entierros simples (en fosas)

14 En la Unidad 1 se ubicaron 5 entierros simples depositados en fosas de forma ovalada (Fig. 6). Todas las tumbas se hallaron a una profundidad de 1,0–1,4 m. Los esqueletos se encontraron en mal estado de conservación, tanto que a veces quedaron solamente fragmentos de los huesos. No se ha detectado una orientación preferida de los difuntos. Entre una y tres vasijas de cerámica y objetos de piedra (Fig. 6) sirvieron como ofrendas. Los 6 ceramios completos, asociados a estos entierros, pertenecen al período Bagaces (300–800 D.C.), algunos finamente pulidos (Gurusí Pulido; Fig. 7)<sup>5</sup>. Un entierro se encontró disturbado por otra fosa más reciente.

### Entierros asociados con una piedra grande

15 En la Unidad 2 se encontraron dos contextos funerarios en asociación con piedras grandes. En el perfil oeste, encima del suelo estéril, un esqueleto y dos pequeños ceramios fueron depositados al lado de una piedra grande (Fig. 8). Solamente se localizó el cráneo y unas vertebrae del difunto, ya que el resto del esqueleto permaneció en el perfil. La orientación del esqueleto fue del este (cabeza) al oeste (pies). Los dos pequeños ceramios, colocados cerca del cráneo, corresponden al período Sapoá (800–1350 D.C.) (Fig. 9). Se trata de una ollita de color rojo con asas pequeñas y una aplicación zoomorfa así como un ceramio en forma de “zapato” (Tipo Sacasa Estriado) de color negro con una cara estilizada en la parte delantera.

16 En el perfil opuesto (este) se encontraron las extremidades de un personaje debajo de una piedra grande. La orientación del esqueleto fue del mismo patrón como en el caso anterior. No se investigó más el caso, puesto que el entierro estuvo metido en el perfil. Es de suponer que las ofrendas (ceramios ¿) se ubican también cerca del cráneo del difunto. Los dos entierros, asociados con piedras grandes, fueron ubicados a una profundidad mayor que los entierros simples (aprox. 2 m), pero se trata de prácticas funerarias más tardías.

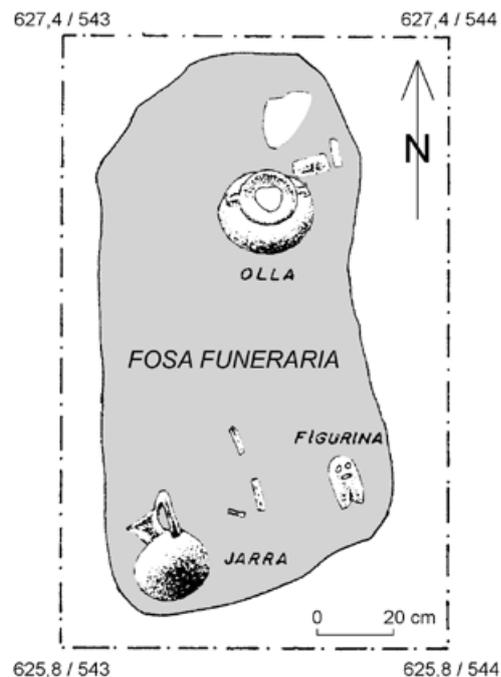


Fig. 6: Entierro simple en fisa de forma ovalada (Sector 1, Unidad 1)



Fig. 7: Cuenco trípode de estilo Gurusí Pulido (Sector 1, Unidad 1, Entierro No. 2)

5 El término Gurusí Pulido fue empleado por nosotros. Se trata de fragmentos pulidos, mayormente negros, que hemos registrado anteriormente en el sitio arqueológico Gurusí.

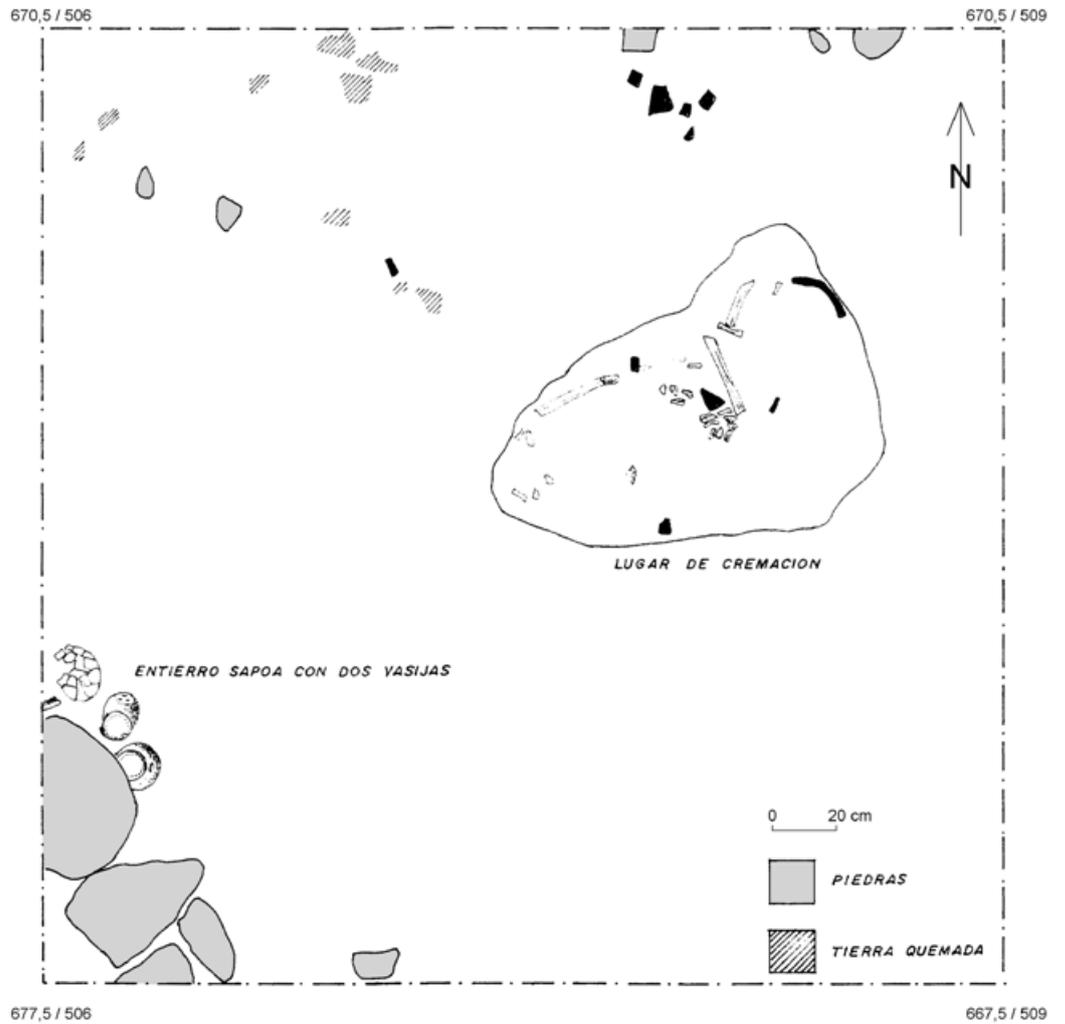


Fig. 8: Entierro Sapoá asociado a una piedra grande y un lugar de cremación (Sector 1, Unidad 2, Nivel 11)

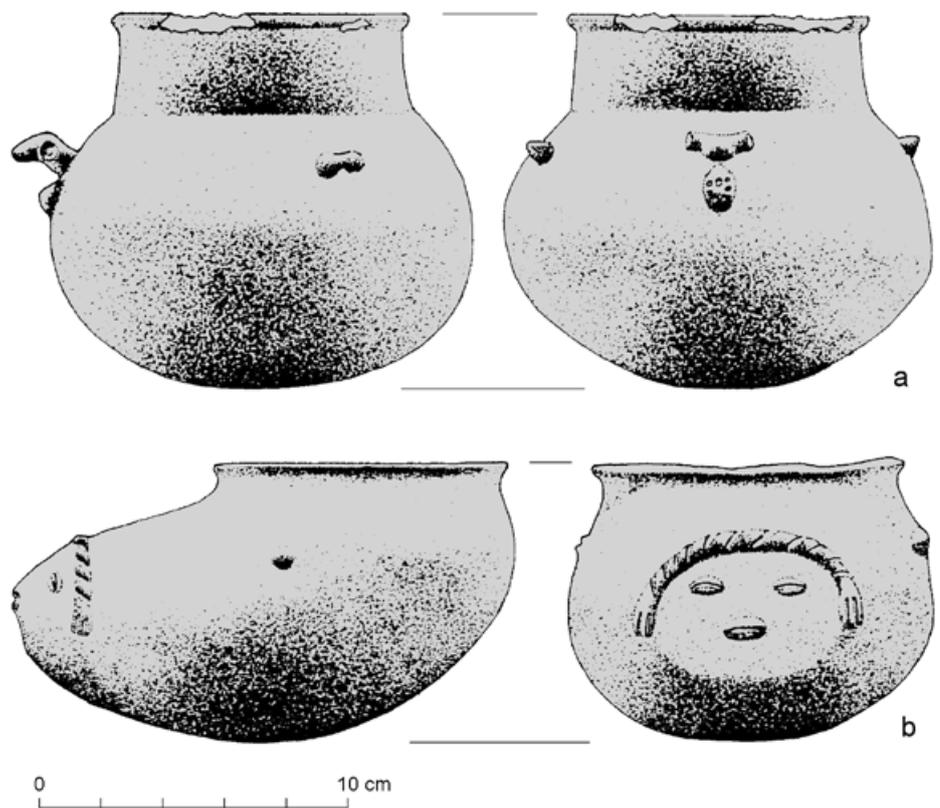


Fig. 9: Ollita roja y ceramio en forma de zapato. Estilo Sacasa Estriado (Sector 1, Unidad 2, Nivel 11)

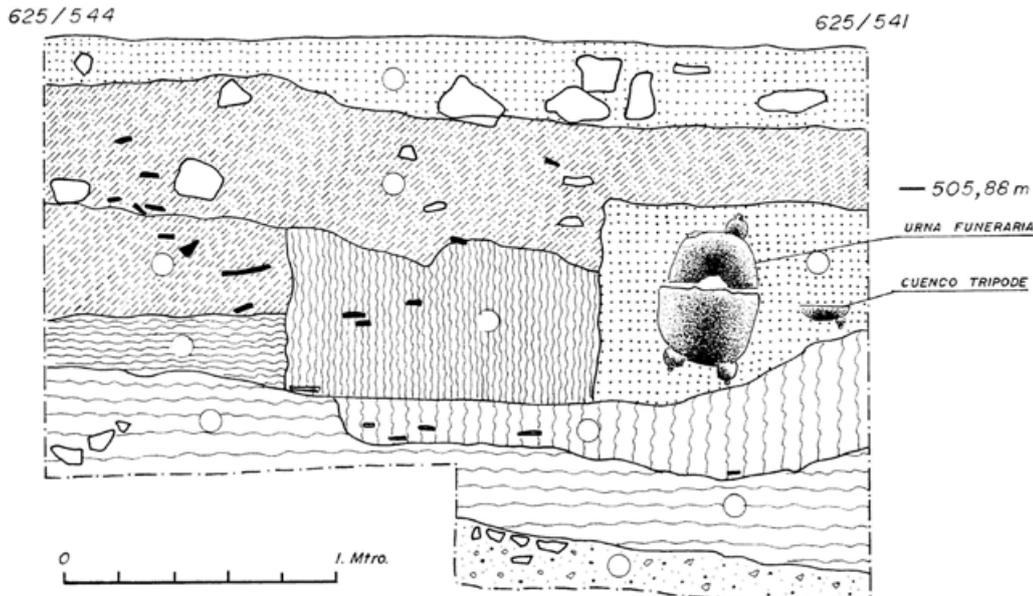


Fig. 10: Urna funeraria (Sector 1, Unidad 1, Perfil Sur)

### Urnas funerarias

17 En los perfiles de las unidades 1 y 2 se encontraron dos urnas funerarias, asociadas con otros ceramios cercanos.

18 Una de las urnas se ubicó en el perfil sur de la Unidad 1 a una profundidad de 0,6 – 1,2 m de la superficie actual. La urna de color rojo fue cubierta por otra urna similar (Fig. 10). Las dos vasijas tenían un diámetro y una altura máxima de 35 cm. Cada una tuvo 3 soportes como base del ceramio. Dentro de la urna inferior se encontró un cráneo y restos de huesos quemados. Como ofrendas fueron depositadas dos orejeras de cerámica con incisiones. A un lado de las urnas se halló un cuenco tripode (Fig. 10). La otra urna se ubicó en el perfil sur de la Unidad 2 a una profundidad de 1,0–1,6 m de la superficie actual. Esta gran vasija de forma ovalada y de color gris, tapada con grandes fragmentos de cerámica, contenía los restos de un cráneo y otros huesos quemados de un personaje adulto. Entre los huesos, en la base de la urna, se hallaron casi 300 cuentas de collar, mientras 3 ceramios fueron depositados encima del material óseo (Fig. 11). Dos de ellos muestran pinturas (una jarra del estilo “Cancique” [Honduras] y un cuenco del estilo “Vallejo Polícromo”, Variedad Lazo), mientras una ollita negra del tipo “Lago Negro Modelado” fue decorada con aplicaciones (Fig. 12)<sup>6</sup>. El contexto funerario es del período Ometepe (1350–1550 D.C.). Es de suponer que la persona enterrada pertenecía a un alto rango de la sociedad. A un lado de la urna se halló una olla sencilla.

19 Destaca el hallazgo de un lugar de cremación a una distancia de 1,5–2,0 m de la urna funeraria (Fig. 8). Dentro de la gruesa capa de ceniza/carbón se encontró la mayor cantidad de material óseo quemado<sup>7</sup>, el cuál pertenecía a varios individuos. Parece que después de quemar los muertos, solamente los pequeños fragmentos de huesos fueron recogidos, los que se pudieron meter dentro de las urnas funerarias. A continuación el cráneo (sin quemar) fue depositado encima de los huesos quemados.

### b) Los entierros del Sector 2

#### Tumbas con “techo” de piedras

20 Todas las tumbas encontradas en el Sector 2 muestran “techo” de piedras. Probablemente se trata de un patrón típico de contextos funerarios debajo de los *calpules*.

6 Comunicación personal: Jorge Zambrana

7 Dentro de la concentración de ceniza y huesos quemados se encontraron moluscos marinos y de agua dulce, siempre asociados con los entierros (p.e. en el Sector 2).



Fig. 11: Contenido de una urna funeraria (Sector 1, Unidad 2, Perfil Sur)



Fig. 12: Los tres ceramios de la urna funeraria en la figura 11: Cuenco Vallejo Polícromo - variedad Lazo, ollita de estilo Lago y jarra del estilo Papagayo Polícromo

Los entierros se ubican a una profundidad mayor (1,7 – 3,0 m) que en el Sector 1. La capa superficial de cada montículo muestra concentraciones de piedras y bastante material cultural, como cerámica fragmentada, tierra quemada y restos orgánicos. Obviamente la basura y las piedras servían como “sello” ó recubrimiento de los contextos funerarios. Algo similar sucede con la siguiente capa, la cuál contiene una mayor cantidad de caracoles terrestres (Familia: Spiraxidae), probablemente diseminadas a propósito para señalar el lugar de enterramiento.

21 Las tumbas, que se encuentran debajo de estas capas, presentan hileras de piedras grandes y medianas, que sirvieron como “techo” para los entierros. Un buen ejemplo constituye la única tumba de la Unidad 3 (Fig. 13 y 14). Dos hileras de piedras grandes y en parte trabajadas (con una altura de hasta 1 m) cubrían la fosa con el esqueleto. Encima de las piedras fue depositada la mitad de una porra, mientras dos ceramios bien pólidos se encontraron hacia el lado sur de la tumba. Se trata de un cuenco tripode tipo “Tamarindo Negativo” y una vasija efigie (Fig. 15), la cuál hace resaltar el alto estatus de la persona enterrada (talvez un guerrero por la presencia de la porra). Los dos ceramios pertenecen a la ocupación más temprana del cementerio, es decir a los períodos Tempisque-Bagaces (500 A.C. – 500 D.C.).

22 Dentro de las otras tumbas con “techo” de piedras se encontraron una ó dos vasijas de cerámica a la altura de las piernas del personaje enterrado. Todas pertenecen a períodos tempranos (Tempisque-Bagaces 500 A.C.–500 D.C.), como a los tipos Tamarindo Negativo, Tamarindo Inciso, Tamarindo Acanalado Ancho, Gurusí Pulido ó Segovias Naranja. Se hallaron también orejeras de cerámica, cuentas de collar y moluscos marinos dentro de los contextos funerarios. Un hallazgo notable proviene de un entierro del perfil norte (Unidad 4): Un bivalvo marino de la especie *Cyclinella saccata* con dos orificios circulares, cubrió la pelvis de un personaje, probablemente ofrenda

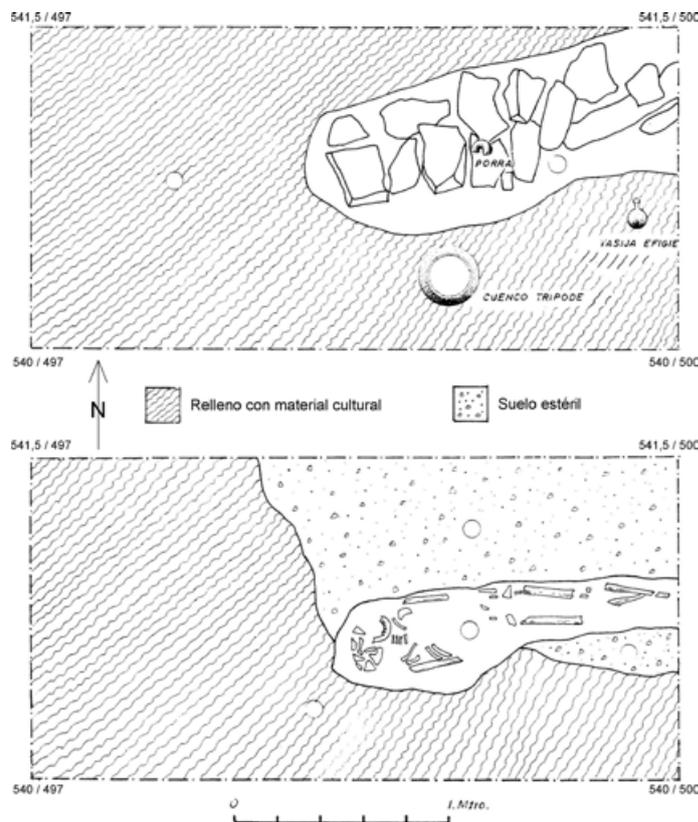


Fig. 13: Tumba con techo de piedras (Sector 2, Unidad 3). Arriba: Nivel 9–12. Abajo: Nivel 13



Fig. 14: Tumba con techo de piedras (Sector 2, Unidad 3, Nivel 12)



Fig. 15: Vasija efigie (Sector 2, Unidad 3, Nivel 9)

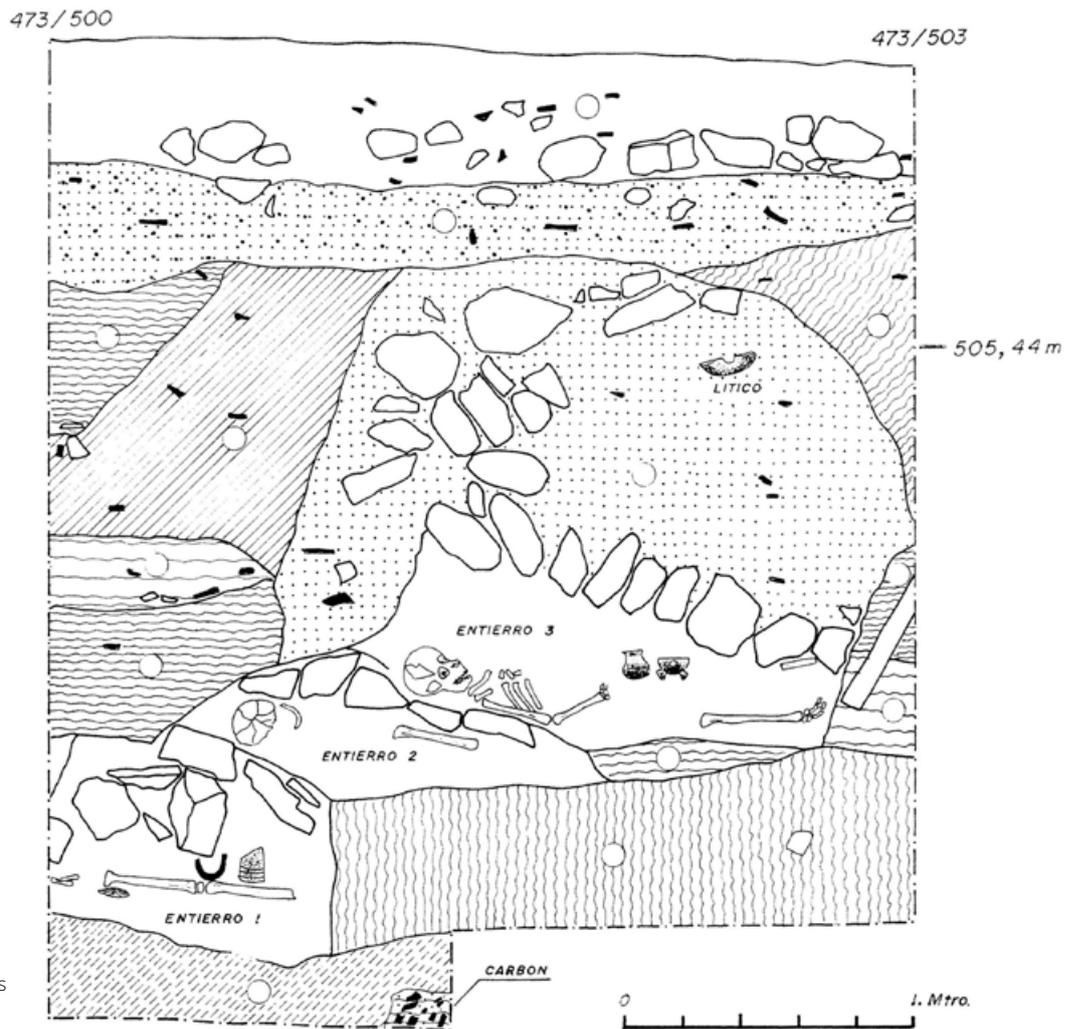


Fig. 16: Superposición de tumbas (Sector 2, Unidad 4, Perfil Norte)

a un cuerpo femenino. Otros moluscos asociados a entierros pertenecían a bivalvos marinos de las especies *Macoma grandis* y *Anadara similis*.

23 Por la densa ocupación del cementerio algunos entierros tempranos han sido disturbados por contextos funerarios más recientes. El patrón de las tumbas del Sector 2 (*calpules*) parece muy uniforme. Todas muestran “techo” de piedras, un ajuar funerario parecido y una orientación similar de los difuntos con la cabeza hacia el oeste y los pies hacia el este (Fig. 16). El material óseo se encontró en mal estado de conservación, lo que se debe a factores naturales (p.e. humedad) y a la presión de las capas superiores (p.e. piedras grandes que cubren los entierros).

### Interpretación de las prácticas funerarias

24 En el caso de El Tamarindo las diferentes prácticas funerarias corresponden a las diferentes fases de ocupación entre los períodos Tempisque y Ometepe (500 A.C.–1550 D.C.) y a la vez podrían ser atribuidas a costumbres funerarias de diferentes grupos sociales y/o étnicos.

25 Las tumbas con “techo” de piedras y las fosas de forma ovalada pertenecen a las primeras fases de ocupación del sitio (Tempisque-Bagaces: 500 A.C.–800 D.C.), mientras los entierros asociados a piedras de gran tamaño y dentro de urnas son tardíos (Sapóa-Ometepe: 800–1550 D.C.).

26 Las tumbas más elaboradas con “techo” de piedras contienen un ajuar funerario más variado que los entierros en fosas simples. A parte de ceramios especiales (como la vasija efigie) muestran ofrendas en forma de orejeras, moluscos marinos ó una porra. Posiblemente pertenecían a personas de alto rango (como guerreros), mientras las fosas de forma ovalada contienen los restos óseos de la gente común con objetos de piedra y ceramios menos elaborados.

27 Los entierros de las fases tardías ubicamos en la periferia norte del cementerio (Unidad 1). Presentan ceramios de estilos tardíos, como una vasija en forma de zapato ó ceramios polícromos. Es probable que los esqueletos asociados a unas piedras de gran tamaño pertenecían a un rango menor de la sociedad, mientras gente de alto estatus ó hasta los mismos caciques fueron enterrados en urnas con objetos más finos. Según los cronistas los huesos quemados de un cacique fueron depositados con algunos objetos personales en una urna:

*“Quando algun señor ó cacique muere... al cacique ó señor lo queman... E después de quemado, cogen la ceniza de todo ello y échanlo en un librilla ó vasso, y entiérranlo en la ceniza...”* (Fernández de Oviedo 1959 [1557]: 335–336).

28 Parece que los muertos fueron quemados in situ, ya que se encontró un lugar de incineración con material óseo de varios individuos en el área de las urnas.

## La cronología

### La cerámica (cronología relativa)

#### Cerámica temprana (Períodos Tempisque-Bagaces – 500 A.C.–800 D.C.)

29 En las capas inferiores de todas las unidades excavadas aparecieron mayormente fragmentos diagnósticos de cerámica con incisiones y pintura negativa (Fig. 17. 18. 19). Probablemente se trata de estilos ó tipos locales (y regionales) tempranos, que fueron producidos durante los períodos Tempisque (500 A.C.–300 D.C.) y Bagaces (300

–800 D.C.)<sup>8</sup>. La cerámica Tamarindo Inciso con incisiones anchas es la más típica para las fases tempranas del sitio (Fig. 17), al igual que el Motuse Estriado-Inciso, el Guiligüisca Inciso y el Schettel Inciso, el último representado por dos ceramios completos. Líneas más anchas que el Tamarindo Inciso muestran fragmentos del tipo Tamarindo Esculpido (Fig. 17), que siempre aparece con el Tamarindo Inciso y el Tamarindo Negativo.

30 La cerámica más antigua de Tamarindo corresponde al período Tempisque y muestra una decoración con acanaladuras anchas colocadas en forma horizontal debajo del borde (Tamarindo Acanalado). Un vaso de este tipo se halló en una tumba a una profundidad de aprox. 3 m (Fig. 20), la cuál contenía también una orejera de piedra caliza y un molusco marino, que tapaba la zona de la pelvis de un personaje.

31 Para el Período Temprano ó Bagaces tenemos pocos fragmentos de los estilos Chavez Blanco sobre Rojo y Cacaúlí Rojo sobre Naranja. El último es el tipo decorado

Fig. 17: Fragmentos de cerámica Tamarindo Inciso (arriba derecha) y Tamarindo Esculpido

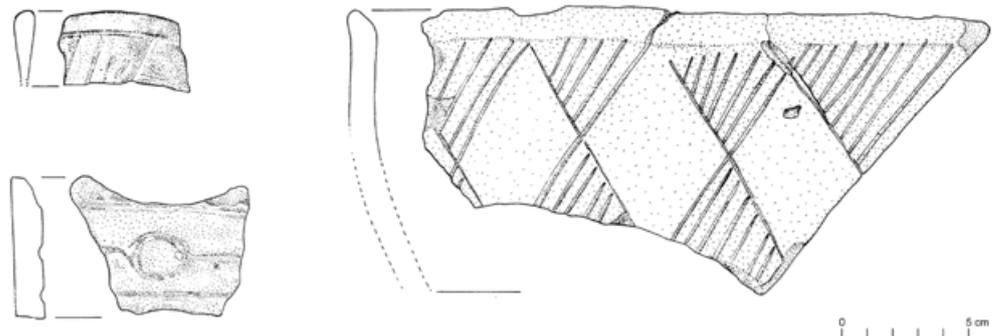
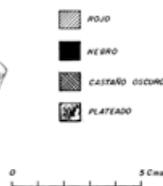
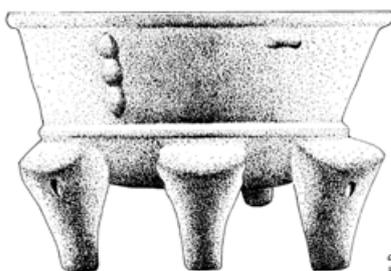
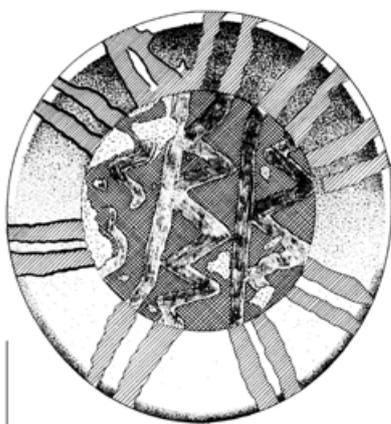
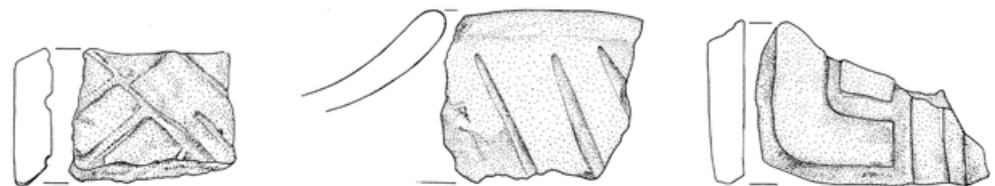


Fig. 18: Cuenco tetrápode del estilo Tamarindo Negativo (Sector 2, Unidad 4, Nivel 14)



más común en el norte y centro de Nicaragua. Otros tientos típicos pertenecen a vasijas de color naranja muy púldas, que de vez en cuando muestran líneas incisas finas. Probablemente se trata de ceramios del estilo Las Segovias Naranja, otro tipo utilitario común para el norte. Dos ceramios de miniatura recuperamos de un entierro del perfil norte de la Unidad 4, una escudilla tetrápode y una ollita (Fig. 21). Otras vasijas de este estilo fueron encontradas en el sitio Guiligüisca en la zona de Condega (p.e. Espinoza Pérez – Fletcher – Salgado Galeano 1996: 84–86). Mayormente son cuencos con 3 ó 4 soportes, que muestran líneas incisas sobre el borde, preferentemente en forma de triángulos. Espinoza (Espinoza Pérez – González – Rigat 1994: 171) definieron un estilo “Inciso sobre el borde” para El Tamarindo, obviamente emparentado con la cerámica Las Segovias Naranja. Otros ceramios bién pulidos pertenecen al tipo Gurusí Pulido (Fig. 7). Son de color marrón-negro y muestran un asa espita y representaciones antropomorfas estilizadas en el cuerpo de la vasija. Mayormente se trata de cántaros y cuencos tripode ó tetrápode.

32 La cerámica negativa siempre se encuentra muy pulida y en diferentes tonos de color (Fig. 18 y Fig. 19). Por lo general los motivos

8 Utilizamos la cronología de Vazquez et al. (1994: 248), los cuales subdividieron la prehistoria de Nicaragua en las fases Orosí (2000–500 A.C.), Tempisque (500 A.C.–300 D.C.), Bagaces (300–800 D.C.), Sapóa (800–1350 D.C.) y Ometepe (1350–1550 D.C.).



Fig. 19: Fragmentos de cerámica Tamarindo Negativo (Excavación)

Fig. 20: Vaso del estilo Tamarindo Acanalado Ancho (Sector 2, Unidad 4, Nivel 15)

“negativos” son más claros que la pasta original. Resaltan líneas rectas u onduladas y diseños reticulados. Es común encontrar líneas incisas finas asociadas, que están restringidas a los bordes. Las líneas onduladas, que parten de los bordes, y la decoración incisa, dejan suponer que se trata de cerámica del estilo San Antonio Negativo (Espinoza Pérez – Fletcher – Salgado Galeano 1996: 82–83), pero como no hay seguridad lo llamamos Tamarindo Negativo (Inciso).

33 Para las fases tempranas hay que mencionar también tiestos con bandas y tiras aplicadas, así como decoraciones impresas y punteadas. Toda esta decoración aparece también en contextos Sapóa, al igual como el Motuse Estriado Inciso, que al parecer pertenece a una larga tradición decorativa.

#### Cerámica tardía (Períodos Sapóa-Ometepe – 800–1550 D.C.)

34 Dentro de las capas superiores y tardías, las cuales muestran una fuerte acumulación de piedras, fragmentos de cerámica y otros artefactos, abunda la cerámica polícroma. La mayoría de los fragmentos polícromos pertenece a diferentes variedades de los estilos Vallejo y Papagayo Polícromo, pero se reportan también tiestos de Pataky (Fig. 22) y Madeira Polícromo. Otros ceramios parecen haber sido importados, especialmente del actual territorio de Honduras, como evidencian fragmentos de vasijas



Fig. 21: Dos ceramios estilo Segovias Naranja (Sector 2, Unidad 4, erfil Norte)

Ulúa, Babilonia, Cancique, Las Vegas (Fig. 22) y Los Llanitos Polícromo. También están presentes fragmentos de cerámica Delirio Rojo sobre Blanco de El Salvador.

35 La cerámica Vallejo Polícromo destaca entre otros por su pintura azul (post-cocción), la cuál puede desaparecer al lavarla. Los ceramios lucen bien alisados pero no pulidos. Destacan varios soportes de cuencos que muestran rostros humanos (Fig. 23). Estos pertenecen a la variedad Mombacho, mientras otros fragmentos son de



Fig. 22: Fragmentos de cerámica Pataky Polícromo (abajo derecha) y Las Vegas Polícromo



Fig. 23: Soportes antropomorfos de cuencos Vallejo Polícromo (Sector 2, Unidad 3)

las variedades Lazo y Vallejo. El estilo Vallejo Polícromo muestra variedades con líneas incisas muy finas. Éstos pertenecen a las variedades Vallejo y Mombacho<sup>9</sup>. Los tiestos encontrados en El Tamarindo están decorados con imágenes de monstruos ó dioses (mesoamericanos), como la representación de Quetzalcoatl, la serpiente emplumada, armas y escudos, supuestamente indicando escenas de combate (Fig. 24). Dentro de una urna del período Ometepe (Unidad 2) se encontró un cuenco de la variedad Lazo (Fig. 12)<sup>10</sup>, asociado a una jarra del tipo Papagayo Polícromo<sup>11</sup> y una pequeña olla con aplicaciones en forma de bandas verticales (tipo Lago).

36 El estilo Papagayo Polícromo está representado por fragmentos de las variedades Mandador, Culebra, Fonseca, Cervantes y Casares. Destacan rostros humanos pintados debajo del borde de las vasijas (Variedad Mandador)<sup>12</sup>.

9 Ver también McCafferty – Steinbrenner 2005: 133, Fig. 2: 1.

10 El cuenco (Fig. 12) puede pertenecer también al Estilo Santa Marta Polícromo (M. Künne, com. personal)

11 M. Künne, com. personal. Otro investigador (J. Zambrana, com. personal) piensa que la jarra (Fig. 12) puede pertenecer al tipo Cancique, proveniente de Honduras

12 Una vasija del estilo Papagayo Polícromo (Variedad Culebra), encontrada en El Tamarindo, está en posesión del dueño Pablo Rodríguez.

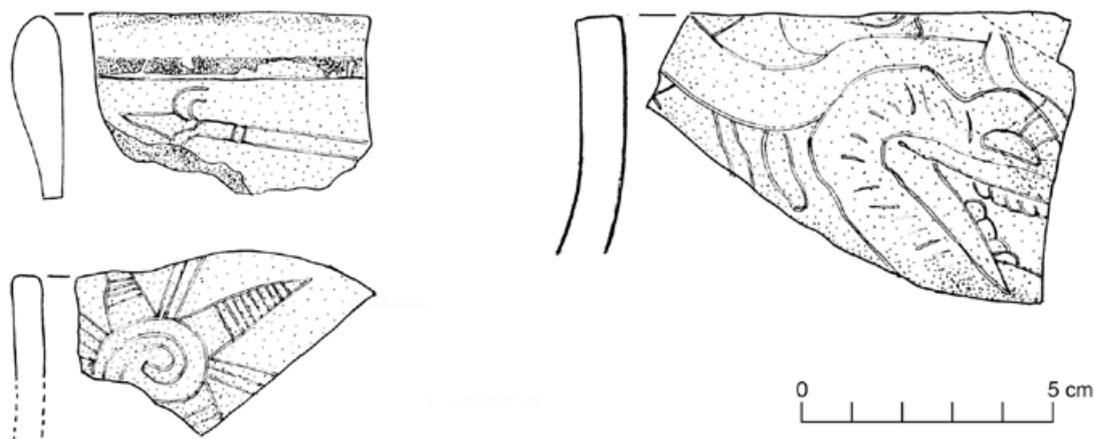


Fig. 24: Fragmentos de cerámica Vallejo Polícromo, Variedad Mombacho (Excavación)

37 Otros tiestos pintados, encontrados en las capas superiores, pertenecen a cerámicos locales/regionales, entre otros a los tipos Las Tapias Tricromo (Pintura negra y roja sobre engobe naranja) y Fraile Negro sobre Rojo, anteriormente identificados para Las Segovias (Espinoza Pérez – Fletcher – Salgado Galeano 1996: 93–95, 98–99).

38 El tipo Estriado también está presente. A parte de pocas aplicaciones y líneas incisas presenta huellas ejecutadas con algún tipo de brocha u otra herramienta. Identificamos el Motuse Estriado (Inciso) y un tipo muy similar al Sacasa Estriado del Istmo de Rivas (Healy 1980: 215). Entre otros se recuperaron dos vasijas en forma de zapato del tipo Sacasa Estriado (p.e. Fig. 9).

39 En las capas superiores la cerámica con aplicaciones, círculos impresos y decoración punteada aparece en mayor cantidad. También resaltan fragmentos perforados con agujeros de diferente tamaño, que sirvieron como coladores.

40 En diferentes contextos tardíos y tempranos se recuperaron otros objetos de arcilla, como p.e. ollas de miniatura, orejeras (Fig. 25; también elaboradas de piedra y hueso), cuentas de collar, figurinas (antropo- y zoomorfas) y ruelas para trabajos de textil.

### Fechaos de radiocarbono (cronología absoluta)

41 Se recuperaron muestras de carbón en dos unidades de excavación (U 2 y U 4): La primera muestra de carbón se extrajo a una profundidad de aprox. 1,5 – 2,0 m de un contexto con ceniza y material arqueológico<sup>13</sup>. Cae dentro del período Tempisque con un fechado de 90–320 D.C. (Beta – 2 sigma).

42 La otra muestra de carbón se extrajo de una capa que contenía grandes pedazos de carbón. Se ubicó debajo del entierro más profundo (y posiblemente el más antiguo de la Unidad 4), el cuál llevaba como ofrenda un vaso con decoración acanalada.

Fig. 25: Orejeras de cerámica y piedra (Excavación)



Se recuperó esta muestra a una profundidad de 3,4 m<sup>14</sup>. El fechado es de 790–410 A.C. (Beta – 2 sigma), es decir que pertenece al período entre el Orosi Tardío (800–500 A.C.) y el Tempisque Temprano (500–400 A.C.). Lamentablemente la capa de carbón no estuvo asociada a un tipo de cerámica diagnóstica.

### Resumen (Cronología)

43 El análisis de la cerámica y los fechados de radiocarbono de El Tamarindo nos indican una ocupación de más de 2000 años para el cementerio prehispánico de El Tamarindo. La compleja estratigrafía muestra una acumulación de capas artificiales hasta una profundidad de más de 3,4 m con un primer uso durante el período Orosí Tardío. En las capas inferiores se encontraron estilos locales y/o regionales de los períodos Tempisque-Bagaces (500 A.C.–300 D.C.), entre los cuales destacan ceramios con incisiones gruesas (Tamarindo Inciso) y pintura negativa (Tamarindo Negativo). Por otro lado los períodos tardíos Sapóa y Ometepe (300–1550 D.C.) están caracterizados por estilos policromos. Predominan los tipos Vallejo y Papagayo Polícromo. La aparición de los estilos Vallejo y Papagayo Polícromo en los mismos contextos estratigráficos Sapóa deja suponer que son contemporáneos. En general los ceramios monocromos demuestran muchas similitudes, en cuanto a sus formas (y pasta) con ceramios de la zona de Somoto, Estelí y Condega (Espinoza Pérez – Fletcher – Salgado Galeano 1996). Algunos tipos de cerámica sugieren un intercambio con zonas del norte, como p.e. fragmentos policromos de Honduras y El Salvador.

### Material lítico de El Tamarindo

44 Durante sus investigaciones en El Tamarindo en el año 1990 Espinoza y colegas reportaron poco material lítico (“La lítica fue siempre escasa y no apareció ningún implemento entero” – Espinoza Pérez – González – Rigat 1994: 168). Esta opinión no compartimos, ya que durante el trabajo de prospección encontramos una gran cantidad de objetos líticos (más de 500), entre otros puntas de lanza, figurinas, fragmentos de metate y estelas, manos de moler, morteros, hachas y otros objetos. Durante las excavaciones arqueológicas hallamos otros 269 objetos líticos de gran tamaño y 195 fragmentos de obsidiana. La cantidad de material lítico parece impresionante, ya que las 4 unidades de excavación fueron de tamaño reducido.

45 Según los pobladores de El Tamarindo hace varias décadas se hallaron estelas y/o pedazos de éstas en los alrededores de los *calpules*. Nosotros registramos algunos fragmentos de estelas en la zona del cementerio. Por sus dimensiones dejan suponer que pertenecían a grandes ejemplares. En el pueblo de Aguas Zarcas, un sitio cercano a Tamarindo, la población guarda 5 estatuas antropomorfas de piedra, las cuales fueron encontradas en la localidad de Gurusí, un sitio funerario muy similar a Tamarindo. Mantienen un largo de más de un metro y muestran una cara antropomorfa y los brazos. Durante los trabajos de campo del “Proyecto Arqueológico La Trinidad” se encontró la parte superior de una estela con un rostro bastante erosionado. Las estatuas probablemente fueron colocadas encima de los *calpules* como señal del lugar de enterramiento. Es posible que se trataba de retratos de caciques importantes ó guerreros fallecidos. También podría ser que fueron las representaciones de deidades prehispánicas (van Broekhoven 2002: 111).



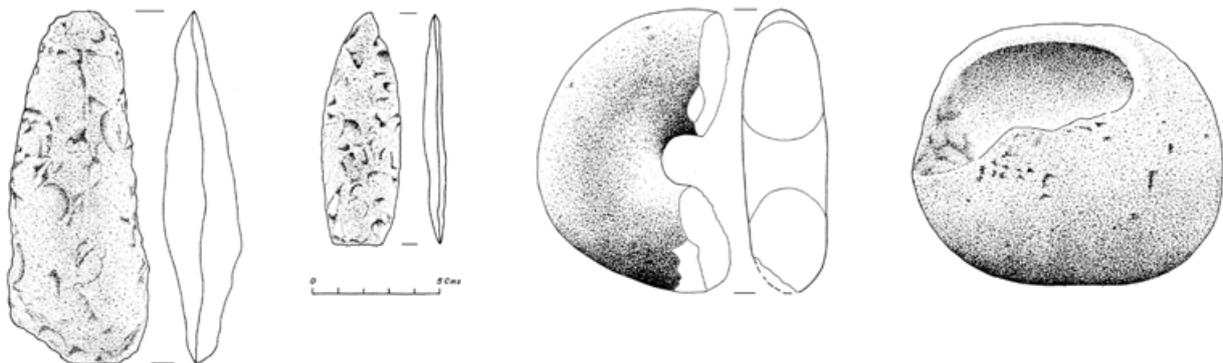
Fig. 26: Metate con cara antropomorfa del sitio arqueológico El Tamarindo en la cocina de la casa de la Sra. Martina Rodríguez Espinoza

46 Durante las excavaciones se recuperaron 33 pedazos de metates y 75 manos de moler<sup>15</sup>. Los metates muestran varios soportes con una altura máxima de 8–9 cm. De vez en cuando fueron decorados con una cara antropomorfa. En la casa de la dueña del terreno se encuentra un metate completo (con su mano), procedente del sitio arqueológico (Fig. 26). Tiene un largo de 95 cm y una altura máxima de 22 cm. En la parte delantera muestra una cara antropomorfa. La señora sigue utilizando el metate para hacer tortillas. Las manos de moler, hallados durante el trabajo de campo, tienen un largo máximo de 35 cm y un diámetro de hasta 11 cm.

47 Se recuperaron también 10 morteros fragmentados (Fig. 27, abajo der.) durante las excavaciones con un diámetro promedio de 8–20 cm (Diámetro de la cavidad: 6–15 cm).

48 Las figurinas son muy típicas para El Tamarindo (Fig. 28). En total se recuperaron 22 figurinas durante el trabajo de campo. Muestran una altura entre 6–18 cm, un ancho de 4–10 cm y un grosor de 2–5 cm. Tienen una cabeza y un torso grande, pero las piernas salen muy pequeñas en relación con el resto del cuerpo. No muestran brazos y solamente en pocas ocasiones tienen ojos y una boca. Un hallazgo extraordinario representa una figurina ornitomorfa de mármol blanco (Fig. 28, arriba). Tiene una altura

Fig. 27: Objetos líticos de El Tamarindo (punta de proyectil, punta de lanza, porra y mortero)



15 Una mayor cantidad de pedazos de metates y manos de moler fue encontrada durante la prospección del lugar

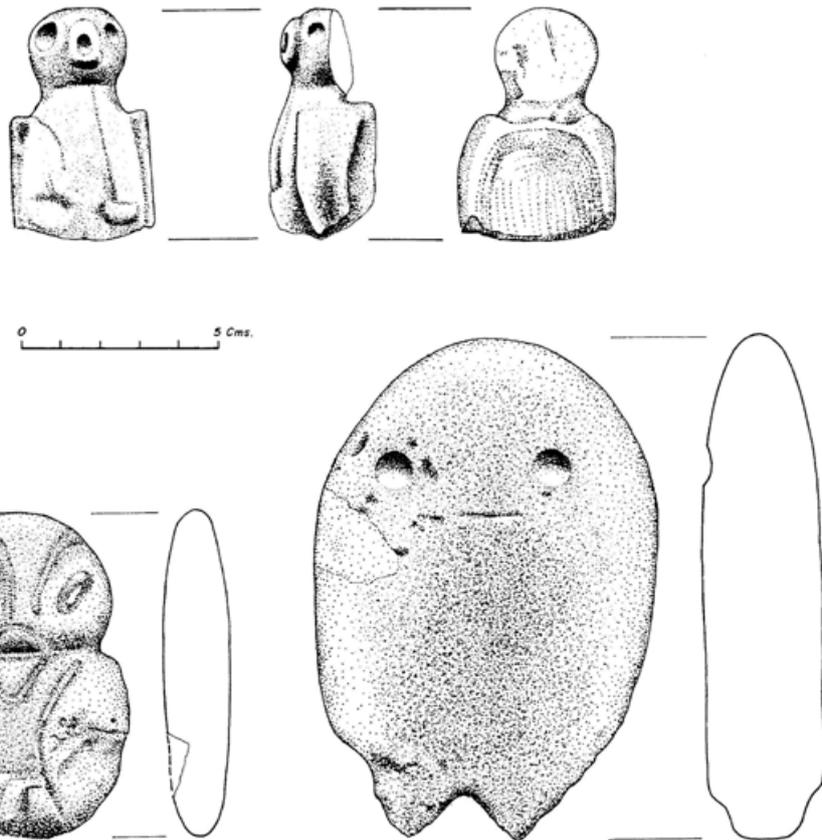


Fig. 28: Figurinas de piedra (abajo) y mármol (arriba) (Excavación)

de aprox. 6 cm, un ancho de 4 cm y un grosor de 3 cm. Muestra una cara y apéndices aliformes. La presencia de la figurina tipo Ulúa, al igual como la cerámica policroma de esta región hondureña, son evidencias para una red de interacción durante los períodos Bagaces y Sapóa (Espinoza Pérez – Fletcher – Salgado Galeano 1996: 107; Fletcher 1994: 111; Gorin 1989: 638).

49 Tres porras, todas fragmentadas, se hallaron en asociación con un contexto funerario. Una de las porras formó parte del ajuar funerario de un entierro y fue depositada encima del “techo” de la tumba (Fig. 13 y 27, abajo izq.). Tal vez sirvió como arma para un guerrero ó para fines agrícolas (para romper los terrones en los campos de cultivo).

50 Otros líticos identificados pertenecen a hachas de diferentes materias primas con una gran variedad de colores (Fig. 29) y puntas de lanza y/ó de proyectil de diferentes tamaños para la caza de animales (Fig. 27, arriba). Las hachas tienen un largo de 6,5–10 cm, un ancho máximo (en la parte activa) de 4,5–6,5 cm y un grosor de 2–3 cm. No recuperamos objetos de piedras verdes, pero se reportan colgantes y cuentas de collar encontradas durante excavaciones clandestinas en El Tamarindo<sup>16</sup>.

Fig. 29: Hachas de piedra (Excavación)



16 No se trata de jade, ya que no se encuentra la jade auténtica en las Americas (ver Lange 1993).

51 La obsidiana (solamente en forma de materia prima) probablemente procede de Güinope en el este de Honduras, ya que hasta la fecha no se han reportado canteras de obsidiana en Nicaragua.

## Restos orgánicos

52 Los restos orgánicos no fueron recolectados sistemáticamente. Por el mal estado de conservación, a causa de factores climáticos, no hemos podido recuperar restos bóticos (solamente muestras de carbón para análisis de radiocarbono).

53 A partir del análisis de 132 restos óseos (Vásquez Sánchez – Rosales 2009), se han identificado un reptil *Iguana* sp. (iguana o garrobo), restos óseos de peces (Clases *Chondrichthyes* y *Osteichthyes*), vertebras de raya (Orden *Myliobatiformes*), quelas de cangrejo y restos de ave no identificables. Los huesos de mamíferos pertenecen a un conejo silvestre (*Sylvilagus* sp.), varios pecari (*Tayassu* cf. pecari) y venados de cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Entre otros se identificaron huesos largos, un maxilar superior, falanges y astas del venado de cola blanca. En general la fauna identificada de este yacimiento indica el uso de recursos faunísticos del área geográfica circundante al sitio arqueológico. Los venados de cola blanca, conejos silvestres y garrobos, son taxa de procedencia neotropical, y otros endémicos de Mesoamérica como el caso del “pecari” (*Tayassu* cf. pecari). Se reportan también tres huesos trabajados, uno en forma de orejera.

54 La mayor información obtuvimos del material malacológico<sup>17</sup>. Se encontraron bivalvos marinos y de agua dulce, así como gasterópodos marinos y caracoles terrestres. Los bivalvos marinos identificados pertenecen a las especies *Macoma grandis*, *Tellina* sp., *Anadara similis* y *Cyclinella* sp. Todas estas especies, excepto *Tellina* sp., fueron encontradas en contextos funerarios. Un ejemplar de *Cyclinella* sp. cubrió la pelvis de un difunto. Los caracoles de las especies *Oliva kaleontina* y *Conus* sp. sirvieron como colgantes (en textiles), ya que se han encontrado con el ápice seccionado. Se identificó también un bivalvo de agua dulce, pero solamente a nivel de familia (*Margaritiferae*). Interesante fue el hallazgo de caracoles terrestres de la familia *Spiraxidae*. Estos fueron encontrados encima de algunos contextos funerarios, como encima de los “techos” de las tumbas. Se supone que su presencia estuvo vinculada con algún rito asociado a las prácticas funerarias de la población prehispánica de Tamarindo.

## Discusión

55 La ocupación inicial del cementerio de El Tamarindo se remonta a los períodos Orosí Tardío y Tempisque-Bagaces (aprox. 800 A.C.–800 D.C.), como demuestran los fechados de radiocarbono y los estilos de cerámica asociados a los entierros más antiguos. Las tumbas tempranas, ubicadas debajo de unos montículos artificiales (*calpules*), muestran “techos” de piedras, mientras otra forma más sencilla corresponde a fosas de forma oval. La cerámica más diagnóstica, encontrada en estos contextos funerarios, pertenece en su gran mayoría a los estilos Las Segovias Naranja, Gurusí Púlido, Tamarindo Inciso y Tamarindo Negativo de clara filiación local y/o regional.

56 Todavía no está claro a que grupo indígena ó étnico pertenecían los antiguos pobladores de El Tamarindo. Las fuentes históricas del siglo XVI mencionan a los chondales ó matagalpas como antiguos pobladores de la zona norte y noroeste de Nicaragua (p.e. Fernández de Oviedo 1959 [1557]). La información obtenida por los españoles fue proporcionada por grupos nahua-hablantes que llegaron (desde el norte) a la región a través de diferentes oleadas migratorias. Ellos despreciaban a la gente autóctona y a su

---

17 El análisis del material malacológico fue realizado por el biólogo V. Vásquez Sánchez (Arqueobios)

vez transmitieron ese sentimiento a los españoles quienes comenzaron a considerarlas de la misma manera. Entre otros les llamaban chondales (“gente bruta”). Este era un término común para todos los grupos del norte (Lothrop 1926), ya que en realidad hubo una gran diversidad de grupos lingüísticos y étnicos. Los grupos independientes (con diferentes idiomas) convivieron sin una organización política, económica y religiosa sobresaliente (Lange et al. 1992: 13). Lamentablemente no se han transmitidos autodenominaciones de parte de los grupos autóctonos, los cuales se organizaron en cacicazgos de complejidad y tamaño variable (Lange et al. 1992: 265 ff.; Newson 1987: 64; Tous Mata 2008: 21). Oviedo hizo resaltar la existencia de un “consejo de ancianos”, el cuál tenía importancia en la organización social-política de varios pueblos (Fernández de Oviedo 1959 [1557]: 364). Según el mismo autor los chondales hablaron diferentes idiomas:

*“Los chondales asimesmo son diferentes de los unos e de los otros en la lengua, e no se comunica la de los unos con los otros.”* (Fernández de Oviedo 1959 [1557]: 364)<sup>18</sup>

57 Se supone que durante los períodos tardíos Sapoá (800–1350 D.C.) y Ometepe (800–1350 D.C.)<sup>19</sup> se produjo un proceso de “mesoamericanización” en la “Gran Nicoya”<sup>20</sup>. Según las fuentes históricas (crónicas españolas) este proceso de “mesoamericanización” se inició con la llegada de grupos de migrantes, procedentes del centro y sur de México (Fowler 1989).

58 Algunos investigadores mencionan sobre todo dos fases de migración: Durante el período Sapoá (a partir de 800 D.C.) la llegada de los denominados chorotegas y una migración subsiguiente atribuida al grupo nicarao, postulada para el período Ometepe (a partir de 1350 D.C.).

59 Hay que tener en cuenta que la información que tenemos sobre los chorotegas es muy fragmentada y dudosa, ya que pasaron muchos siglos y los relatos provienen de la tradición oral, la cuál estaba sujeto a influencias políticas y culturales que no podemos entender por completo desde una perspectiva moderna. Healy (Healy 1980) asocia la aparición del estilo Papagayo Polícromo con la llegada de los chorotegas a la zona del Pacífico de Nicaragua<sup>21</sup>. Los investigadores ubican la procedencia de los chorotegas en el sur de México (p.e. Constenla Umaña 1994; Healy 1980). En cuanto a su identidad, hoy la mayoría de los autores están de acuerdo en que

*“Los chorotegas representan la parte más meridional del tronco Oto-mangue. Sus procedencias lingüísticas se relacionan con los pueblos Chapanecos...”* (Chapman 1960: 79).

60 Postulan que los chorotegas llegaron a Nicaragua durante los últimos siglos del primer milenio de la era cristiana (p.e. Arellano 1970).

---

18 Lehmann (Lehmann 1920: 497) propuso que la lengua Matagalpa se habría hablado en el noroeste del actual territorio de Nicaragua e Incer Barquero (Incer Barquero 2003:135) piensa que los Chontal-Matagalpas correspondían a un solo grupo lingüístico y estaban emparentadas por lengua con los Ulúas del sur de Honduras.

19 Otros autores (p.e. Healy 1980) utilizan los términos Middle Polychrome (800–1200 D.C.) y Late Polychrome (1200–1520 D.C.).

20 El área de la „Gran Nicoya“ abarca la zona del extremo sureste de Mesoamérica (costa pacífica de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica) (Healy 1980; Norweb 1961). Para una evaluación histórica del concepto “Gran Nicoya” véase Lange 1994: 1–8.

21 Healy (Healy 1980: 336) hace resaltar la cantidad y variedad de motivos maya en los ceramios del período Middle Polychrome (p.e. Papagayo Polícromo). En su opinión los chorotegas estaban conscientes de la cultura maya y se asentaron antes del colapso maya en el área de la “Gran Nicoya” (ver también Culbert 1973).

---

61 Por otro lado, se vincula la aparición de la cerámica Vallejo Polícromo con la llegada de los nicarao durante el período Ometepe (después de 1350 D.C.) (Day 1984; Healy 1980; Lothrop 1926). Según la información etnohistórica los nicarao eran nahua-hablantes, pertenecientes al mismo grupo lingüístico que incluye los mexica y tolteca de México Central y los Pipil de El Salvador (Fowler 1989; Hoopes – McCafferty 1989). Supuestamente llegaron al actual territorio de Nicaragua a causa de una gran sequía y por conflictos con otros grupos nahua (ver Esgueva Gómez 1996: 20). Se asentaron en los alrededores del lago Nicaragua. Entre todos los caciques de la zona, el más conocido era el llamado Nicaragua que entró en contacto con Gil González Dávila en 1523, siendo la ciudad más importante Quauhcapola que se hallaba cerca de la actual ciudad de Rivas (de Torquemada 1975–1977 [1615], Vol. 1, p. 450).

62 Atributos nahua, citados por los cronistas para los nicarao, incluyen una lengua propia (nahuatl), el juego del “volador”, un sistema calendario y un panteón religioso común (representaciones de deidades mexicanas del Postclásico). Antonio de Herrera Tordesillas (de Herrera Tordesillas 1991 [1601–1615], Vol. 2, p. 455) afirma que

*“La gente de esta tierra decía que había descendido de la mexicana: su traje y lengua era casi como el de México.”*

y Fray Toribio de Benavente (de Benavente 1970 [1541]: 7) señalaba que

*“Nicaragua esta poblado de nauales, que son de la misma lengua de México.”*

63 Según lo expuesto, los dos estilos policromos (Papagayo y Vallejo Polícromo), encontrados en muchos sitios arqueológicos de la “Gran Nicoya”, serán productos de la “mesoamericanización”, que empezó aproximadamente en el siglo VIII con la llegada de los chortegas y continuó posteriormente con la intrusión de los nicarao (ver Fowler 1989; Healy 1980; Vázquez et al. 1994)<sup>22</sup>.

64 Los nuevos datos, obtenidos durante nuestros trabajos en El Tamarindo, no soportan ésta hipótesis general. La cerámica policroma de los estilos Papagayo y Vallejo Polícromo aparece en los mismos contextos estratigráficos del período Sapoá, asociada con otros tipos como el Sacasa Estriado. Los resultados y fechados absolutos del “Proyecto Santa Isabel” en la zona del Lago Nicaragua (McCafferty – Steinbrenner 2005) confirman nuestra hipótesis. Los arqueólogos detectaron el Vallejo Polícromo en contextos que datan entre 890–1280 D.C. En El Tamarindo los dos estilos no solamente aparecen en las mismas capas arqueológicas del período Sapoá (a partir de 800 D.C.), sino también juntos en un contexto funerario (dentro de una urna), lo que confirma nuestra suposición sobre su contemporaneidad. La cerámica Vallejo Polícromo, hasta el momento asociada con los nicarao, fue producida siglos antes de la supuesta llegada de este grupo mesoamericano al territorio actual de Nicaragua, postulado para el período Ometepe (1350–1520 D.C.).

65 En conclusión, los resultados de los dos proyectos contradicen la cronología general para la “Gran Nicoya” (Vázquez et al. 1994), debido a que la fase Ometepe se relaciona con la migración de los nicarao.

66 Una razón por atribuir la cerámica Vallejo Polícromo con los nahua-hablantes ha sido la representación de dioses mexicanos en algunas variantes de este estilo

---

22 Según otros autores (Hasemann et al. 1996) la zona central (Gran Nicoya) sufrió una influencia de un sin-número de intrusiones mesoamericanas que comenzaron en algún momento después de 1500 A.C. y que se prolongaron hasta la llegada de los españoles.

(p.e. Variedad Mombacho)<sup>23</sup>, pero esto podría atribuirse al conocimiento del panteón mexicano por parte de la población autóctona, la cuál adoptaba la nueva iconografía a su cerámica. Esto implica que los diferentes estilos policromos no necesariamente han sido productos de la “mesoamericanización” de la “Gran Nicoya”, sino más bien podrían corresponder a propios cambios estilísticos en la decoración de los ceramios, es decir un proceso que empieza con la producción de cerámica con incisiones y/o pintura negativa y culmina con la producción de ceramios policromos, un proceso que sucedió también en otras partes de América del Sur, como por ejemplo en el Área Andina.

67 En realidad, la influencia mesoamericana debe haber sido débil, ya que no tenemos evidencias de un estado territorial con arquitectura monumental. El panteón mesoamericano está presente en algunas estatuas de piedra y en la cerámica tardía, pero la llegada de grupos mesoamericanos no conllevó a notables cambios políticos-sociales en la región (Lange et al. 1992)<sup>24</sup>. Más bien los grupos del norte de Nicaragua tomaban parte en intercambios culturales que afectaban tanto su producción de cerámica como en otros campos de su organización social, política y económica que debemos examinar. Futuras investigaciones deberían preocuparse por explicar el desarrollo regional con sus particularidades locales, en vez de concentrarse en lo mesoamericano, ya que ésta discusión implica una superioridad de culturas foráneas sobre grupos autóctonos y deja de lado los desarrollos propios de las diferentes étnias locales y regionales, las cuales convivieron en el vasto territorio nicaragüense.

## Agradecimientos

68 Muchas instituciones además de varios colegas y amigos hicieron posible que nuestro Proyecto de Investigación Arqueológica en El Tamarindo se llevara a cabo con éxito. Queremos agradecer en primer lugar al Instituto Nicaragüense de Cultura por aprobar nuestra solicitud (Resolución 14-05 del 27 de octubre 2005), especialmente a la Directora de la Dirección de Patrimonio Cultural, la arquitecta Rosana Castrillo Morales y al Director del Museo Nacional, Edgard Espinoza Pérez.

69 Un agradecimiento muy particular a la Profesora Sagrario Balladeras Navarro del Centro Arqueológico de Documentación y Investigación (CADI) de la UNAN (Managua) por el generoso apoyo logístico brindado (préstamo de herramientas) y por facilitar la participación de cuatro estudiantes durante la primera fase del trabajo de campo. Expresamos toda nuestra gratitud a la gente de la Municipalidad de La Trinidad, cuya ayuda para la ejecución del proyecto ha sido fundamental, especialmente al actual Alcalde Bismarck Rayo Gámez, quién se encargó de la movilidad y de otros asuntos logísticos.

70 Nuestra gratitud se hace extensiva a los pobladores del caserío El Tamarindo, quienes demostraron comprensión y facilitaron nuestra exploración. En primer lugar queremos agradecer a la Sra. Martina Rodríguez y su hijo Don Pablo por poder realizar las excavaciones arqueológicas dentro de su terreno. Parte de los ambientes de su casa se convirtieron en un lugar para guardar las herramientas y para los trabajos de gabinete. Agradecemos al dirigente de la comunidad Emilio Reyes S. y a la Sra. Dora Reyes por su interés en el proyecto y a Don Paulino y la Sra. Miriam Picado por preocuparse de la alimentación. Varios miembros de las familias Duarte y Valle ayudaron en el trabajo de campo. Un saludo especial a Martín, Braudilio, Edgar, Reynaldo Duarte y Reynaldo Valle. Queremos agradecer también al Sr. Antonio Valle por enseñarnos otros sitios arqueológicos de la zona.

---

23 McCafferty – Steinbrenner 2005: 144 ponen en duda la relación directa entre la presencia de los nicarao y la producción de ceramios del estilo *Vallejo Polícromo*. Según ellos la mayoría de la iconografía no muestra motivos “mexicanos”.

24 Lange et al. (Lange et al. 1992: 271) sugieren que el grupo nicarao adoptó más elementos de la cultura autóctona que éstas de la mesoamericana, así lo demuestra la industria lítica y la cerámica con una tradición local preponderante.

71 Para terminar deseamos agradecer el apoyo de la Editorial Klett (Stuttgart, Alemania), que patrocinó el proyecto de investigación arqueológica, así como a los socios de la „Asociación de Hermanamiento La Trinidad – Moers e.V.“, en especial al Dr. Bernd Schmidt, a la Sra. Sabine Werler en Moers (Alemania) y al Dr. Stefan Welss. Finalmente nos recordamos del fallecido Sr. Noel Ortuño. Por su constante interés en las culturas prehispánicas se pudo realizar una primera temporada de campo en El Tamarindo y se construirá un museo en La Trinidad.

## Referencias

- Arellano, J. E. 1970** Las Culturas Indígenas de Nicaragua. Nicaragua Indígena. Managua.
- Chapman, A. 1960** Los Nicarao y Chorotega Según las Fuentes Históricas. San José.
- Constenla Umaña, A. 1991** Las Lenguas del Área Intermedia: Introducción a su Estudio Areal. San José.
- Constenla Umaña, A. 1994** Las Lenguas de la Gran Nicoya. In: Vínculos 18–19: 191–208.
- Culbert, P. T. 1973** The Classic Maya Collapse. Albuquerque.
- Day, J. S. 1984** New Approaches in Stylistic Analysis: The Late Polychrome Period Ceramics from Hacienda Tempisque. Ph.D. Dissertation, Department of Art History, University of Colorado. Boulder.
- de (Motolinia) Benavente, F. T. 1970** Memoriales e Historia de los Indios de Nueva España. Biblioteca de Autores Españoles, No. 240, Madrid, (1541).
- de Herrera Tordesillas, A. 1991** Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano o “Décadas”, Vol. 4, Universidad Complutense. Madrid, (1601–1615).
- de Torquemada, J. 1975–1977** Monarquía Indiana, Vol. 5, Universidad Nacional Autónoma de México. México, (1615).
- Esgueva Gómez, A. 1996** La Mesoamérica Nicaragüense. UCA. Managua.
- Espinoza Pérez, E. – González, R. – Rigat, D. 1993** Estudios Arqueológicos en la Cuenca del Lago de Managua. In: Arellano, J. E. et al. (eds.), 30 años de Arqueología en Nicaragua, p. 115–126. Managua.
- Espinoza Pérez, E. – González, R. – Rigat, D. 1994** Gran Nicoya y la Cuenca del Lago de Managua. In: Vínculos 18–19: 157–172. San José.
- Espinoza Pérez, E. – Fletcher, L. – Salgado Galeano, R. 1996** Arqueología de Las Segovias: Una Secuencia Cultural Preliminar. Instituto Nicaragüense de Cultura. Organización de los Estados Americanos. Managua.
- Fernández de Oviedo, G. 1959** Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Madrid, (1557).
- Fletcher, L. A. 1994** Mesoamerica y la Gran Nicoya: Perspectivas Desde el Norte de Nicaragua. In: Los Investigadores de la Cultura Maya 2: 99–123. Campeche.
- Fowler, W. R. 1989** The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America. Civilization of the Ancient Indian Series, Vol. 194, University of Oklahoma Press, Norman.
- Gámez Montenegro, B. 2003** Aportes al Registro Arqueológico de los Petroglifos de la Cuenca del Río Estelí. Tesis de Licenciatura, UNAN. Managua.
- Gámez Montenegro, B. 2004** Registro Arqueológico de los Petroglifos de la Cuenca del Río Estelí. ADESO „Las Segovias“, SINSLANI. Estelí.
- Gorin, F. 1989** Archéologie de Chontales, Nicaragua. Thèse de Nouveau Doctorat, 3 vols, Sorbonne. Paris.
- Hasemann, G. – Cruz Sandoval, F. – Lara Pinto, G. 1996** Los Indios de Centroamerica. Madrid.
- Healy, P. F. 1980** Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua. Waterloo, Ont.
- Hoopes, J. W. – McCafferty, G. 1989** Out of Mexico: An Archaeological Evaluation of the Migration Legends of Greater Nicoya. Society for American Archaeology. Atlanta.
- Incer Barquero, J. 2003** Nuevo Enfoque Sobre la Distribución de Grupos Indígenas. In: Culturas Indígenas de Nicaragua, Tomo I: 120–149. Managua.
- Koschmieder, K. – Gámez Montenegro, B. 2006** Proyecto Arqueológico La Trinidad. Informe presentado al Instituto Nicaragüense de Cultura. Managua.
- Koschmieder, K. – Gámez Montenegro B. 2009** El Cementerio Prehistórico de El Tamarindo, Municipio de La Trinidad – Estelí. In: El Esteliano, Edición No. 80, p. 12–13. Estelí.
- Lange, F. W. 1993** Formal Classification of Prehistoric Costa Rican Jades. A First Approximation. In: Precolumbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations. Ed. F. W. Lange, p. 269–288, Salt Lake City.
- Lange, F. W. – Sheets, P. D. – Martínez, A. et al. 1992** The Archaeology of Pacific Nicaragua. Albuquerque.
- Lehmann, W. 1920** Zentralamerika: Die Sprachen Zentral-Amerikas, 2 Vols. Berlin.
- Lothrop, S. K. 1926** Pottery of Costa Rica and Nicaragua, 2 Vols., Museum of the American Indian, Memoir, No. 8, Heye Foundation. New York.
- Lothrop, S. K. 2003** Las Culturas Indígenas Prehispanas de Nicaragua y Costa Rica. In: Culturas Indígenas de Nicaragua, Tomo I: 6–119. Managua.
- McCafferty, G. – Steinbrenner, L. 2005** Chronological Implications for Greater Nicoya from the Santa Isabel Project, Nicaragua. In: Ancient Mesoamerica 16: 131–146. Cambridge.
- Newson, L. A. 1987** Indian Survival in Colonial Nicaragua. Norman.
- Norweb, A. H. 1961** The Archaeology of the Greater Nicoya Subarea. Seminar Papers 1961–1962. Department of Anthropology. Cambridge.
- Tous Mata, M. 2008** De Protagonistas a Desaparecidos. Managua.
- van Broekhoven, L. N. K. 2002** Conquistando lo Invenible – Fuentes Históricas Sobre las Culturas Indígenas de la Región Central de Nicaragua. Tesis de Doctorado, Universidad de Leiden – Mededelingen van het Rijksmuseum voor Volkenkunde, Holland.
- Vásquez Sánchez, V. F. – Rosales, T. E. 2009** Análisis

de Restos de Fauna del Sitio Arqueológico La Trinidad,  
Estelí – Nicaragua. Arqueobios. Trujillo, Perú.

**Vázquez, R. L. – Lange, F. W., – Hoopes, J. W. 1994**  
Hacia Futuras Investigaciones en Gran Nicoya. In: Vínculos 18–19: 245–277. San José.

---

## ZUSAMMENFASSUNG

### El cementerio prehispánico de El Tamarindo, Municipio La Trinidad, Departamento Estelí, Nicaragua

Klaus Koschmieder (†), Bayardo Gámez Montenegro

Archäologische Forschungen auf dem prähispanischen Friedhof von El Tamarindo (Abb. 1), die in den Monaten Februar und März 2006 durchgeführt wurden, lieferten neue Daten über die Vorgeschichte der nördlichen Region Nicaraguas. Wie einige Radiokohlenstoffdatierungen und Keramiktypen zeigen, wurde die Grabstätte zwischen der Orosi- und der Ometepe-Periode (ca. 800 v. Chr.–1500 n. Chr.) mehr als 2000 Jahre lang genutzt. Die frühesten Besiedlungen werden mit geritzter Keramik und/oder negativer Bemalung in Verbindung gebracht, während in den letzten Nutzungsphasen des Friedhofs verschiedene polychrome Typen auftauchten (wie der Vallejo Policromo- oder der Papagayo Policromo Typus), die in denselben stratigraphischen Kontexten gefunden wurden, weshalb ihre Zeitgenössigkeit angenommen wird. Polychrome Vallejo-Keramik, die bisher mit der Ankunft der Nicaraguaner (Nahua-Sprecher aus Mexiko) in Verbindung gebracht wurde, konnten in den Sapoa-Kontexten (ab 800 n. Chr.) von El Tamarindo gefunden werden. Unsere frühen Daten sowie die Ergebnisse des Santa-Isabel-Projekts (McCafferty – Steinbrenner 2005) stimmen nicht mit dem für die Ometepe-Periode (1350–1550 n. Chr.) postulierten mutmaßlichen Datum der Ankunft dieser mesoamerikanischen Gruppe auf dem heutigen Territorium Nicaraguas überein. Darüber hinaus implizieren die Ergebnisse, dass die verschiedenen polychromen Stile nicht unbedingt Produkte der „Mesoamerikanisierung“ des „Gran Nicoya“ waren, sondern vielmehr regionalen stilistischen Veränderungen in der Dekoration der Keramik entsprechen könnten (von der Ritz- und/oder Negativmalerei zur polychromen Keramik). Die frühesten Gräber (Tempisque-Bagaces-Periode: 500 v. Chr.–800 n. Chr.), die sich unter Hügelgräbern (Calpules) in einer Tiefe von 1,7–3,5 m befinden, zeigen „Decken“ aus großen Steinen, während eine andere, einfachere Form, ovalen Gruben gleichkommen. Späte Bestattungen (Sapoa-Ometepe-Periode: 800–1550 n. Chr.) befinden sich neben einigen großen Steinen. Eine andere „späte“ Art der Bestattung der Toten bestand darin, die verbrannten Knochen in Urnen aufzubewah-

ren. Alle Bestattungen zeigen Opfergaben in Form von Keramik, lithischen Gegenständen, Ohrringen, Perlen von Halsketten und/oder Meeresmuscheln.

## SCHLAGWORTE

El Tamarindo, Nicaragua, prähispanische Gräber, Keramik-Sequenz

---

## CRÉDITOS DE ILUSTRACIONES

Portada: Klaus Koschmieder

Fig. 1: Klaus Koschmieder

Fig. 2: Klaus Koschmieder

Fig. 3: Klaus Koschmieder

Fig. 4: Klaus Koschmieder

Fig. 5: Klaus Koschmieder

Fig. 6: Klaus Koschmieder

Fig. 7: Klaus Koschmieder

Fig. 8: Klaus Koschmieder

Fig. 9: Klaus Koschmieder

Fig. 10: Klaus Koschmieder

Fig. 11: Klaus Koschmieder

Fig. 12: Klaus Koschmieder

Fig. 13: Klaus Koschmieder

Fig. 14: Klaus Koschmieder

Fig. 15: Klaus Koschmieder

Fig. 16: Klaus Koschmieder

Fig. 17: Klaus Koschmieder

Fig. 18: Klaus Koschmieder

Fig. 19: Klaus Koschmieder

Fig. 20: Klaus Koschmieder

Fig. 21: Klaus Koschmieder

Fig. 22: Klaus Koschmieder

Fig. 23: Klaus Koschmieder

Fig. 24: Klaus Koschmieder

Fig. 25: Klaus Koschmieder

Fig. 26: Klaus Koschmieder

Fig. 27: Klaus Koschmieder

Fig. 28: Klaus Koschmieder

Fig. 29: Klaus Koschmieder

---

## METADATA

Titel/*Title*: El cementerio prehispánico de El Tamarindo, Municipio La Trinidad, Departamento Estelí, Nicaragua

Band/*Issue*: JoGA 2020

Bitte zitieren Sie diesen Beitrag folgenderweise/  
*Please cite the article as follows*:

K. Koschmieder (†) – B. Gámez Montenegro, El cementerio prehispánico de El Tamarindo, Municipio La Trinidad, Departamento Estelí, Nicaragua, JoGA 2020, 68–95, § 1–71, <https://doi.org/10.34780/joga.v2020i0.1011>

Copyright:

Alle Rechte vorbehalten/*All rights reserved*.

Online veröffentlicht am/Online published on:  
05.10.2020

DOI: 10.34780/joga.v2020i0.1011

URN: urn:nbn:de:0048-joga.v2020i0.1011.7

Schlagworte/*Keywords*: El Tamarindo, Nicaragua, tumbas prehispánicas, secuencia cerámica

Bibliographischer Datensatz/  
*Bibliographic reference*:

*Bibliographic reference*:

<https://zenon.dainst.org/Record/002000985>

---

## DIRECCIÓN

Dr. Klaus Koschmieder (†)

Msc. Bayardo Gámez Montenegro  
Contiguo Librería "Leonel Rugama"  
Estelí  
Nicaragua

email: bayardogamez@yahoo.com.mx

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-2219-0135>